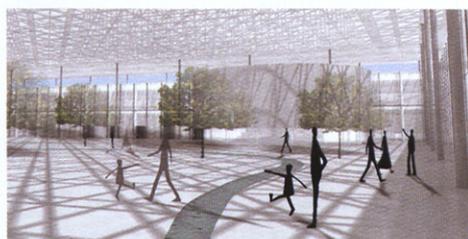
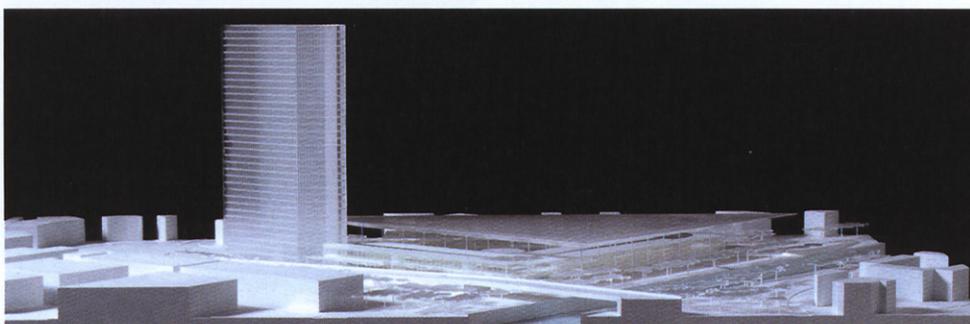
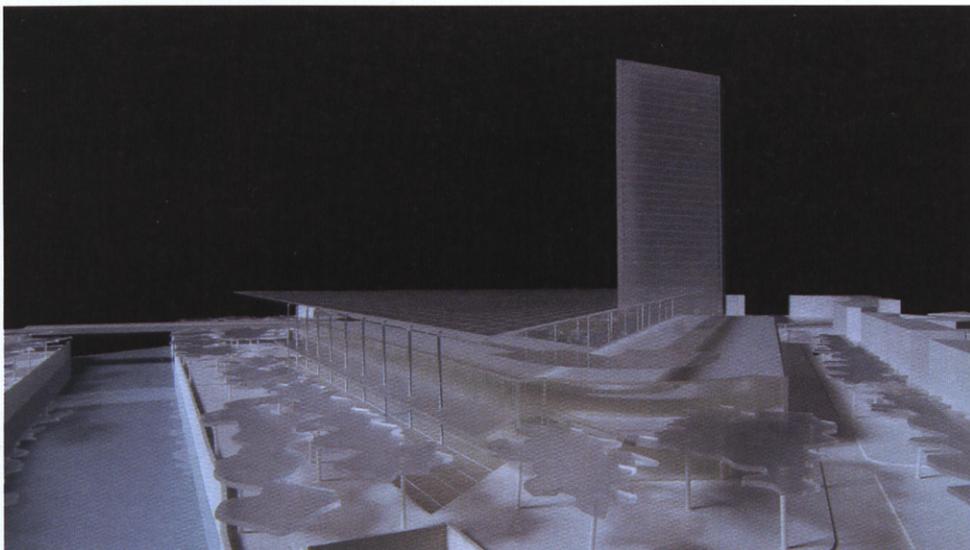


# tercer premio AGUINAGA Y ASOCIADOS ARQUITECTOS

ARQUITECTOS [MADRID]:  
Eugenio Aguinaga Churruga  
Ignacio López Fernández

COLABORADORES:  
Silvia López Estévez, Marko Ciric,  
Manuel Iglesias, Ana de Castro Cristóbal.  
Estructuras: Javier Valladares.  
Instalaciones: Fernando Valladares.

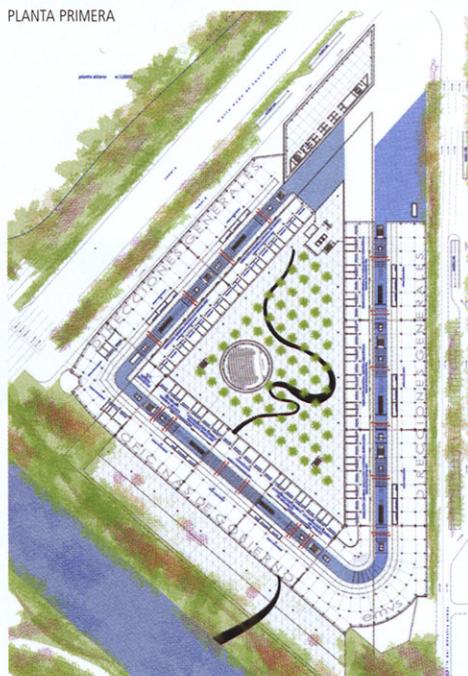
MAQUETA:  
Jose Luis Alcoceba



PLANTA BAJA



PLANTA PRIMERA



El proyecto versa sobre el remate de la ciudad. Remate del eje de la Castellana en su encuentro con el Manzanares por el sur y remate también por el sur del Parque Lineal del Manzanares. Basta contemplar un plano de la ciudad para detectar la gran escala de la intervención por las grandes dimensiones de la planta triangular que nos ocupa y por la necesaria altura del edificio de oficinas que tiene que funcionar como hito urbano en consonancia con las grandes dimensiones del eje de la Castellana y del eje del Manzanares. Además con toda esta operación se esta recuperando la fachada de la ciudad y la ribera del Manzanares en una zona hasta ahora notablemente degradada.

De acuerdo con lo anterior proponemos también una respuesta a gran escala: volúmenes contundentes geoméricamente muy claros. Una gran marquesina triangular y un gran prisma romboidal en vertical, la línea contra el plano. La torre, un faro iluminado en la noche desde la distancia. La marquesina una gran cubierta protectora que transforma una antipática e interminable planta lineal en una planta centrada en torno a un patio de clima controlado que funciona como distribuidor del tráfico peatonal en el interior del edificio.

Si el edificio tiene su acceso principal por la Plaza de Legazpi, traspasando el patio, se abre en forma de gran angular sobre el parque del Manzanares. De esta forma el patio además de ser distribuidor es lugar de encuentro, espacio para actividades públicas y eventos de todo tipo. Al mismo tiempo, el agua y el verde del Manzanares acceden al patio que se llena de arbolado en torno a una fisura curvilínea en el plano que sirve de cauce a un arroyo que evoca el río cercano. Al situar en este punto de encuentro el Auditorio, las Salas de Exposiciones, la Biblioteca, la Cafetería, etc... se consigue que la propuesta rebase el ámbito de lo privado para convertirse en un espacio más de la ciudad con vitalidad propia, más allá de las horas de oficina de la Administración Municipal.

La torre es una gran estela que parece cortar como un cuchillo el tejido urbano a la altura de Legazpi: una crujía estrecha mirando hacia el sur alberga todo el tráfico vertical del edificio que abre sus vistas hacia el Norte, la Sierra, el Parque del Manzanares, la Casa de Campo y el núcleo histórico de Madrid proporcionando unos espacios de trabajo de una enorme calidad ambiental. Al ocupar solamente un 25% del suelo de la parcela se libera superficie para una gran plaza de acceso a la sede municipal y a la propia torre de 30 plantas y 136 metros de altura.